
«Enseñar consiste esencialmente en modelar»

ZENA HITZ

Doctora en Filología por la Universidad de Princeton. Profesora de Ciencia y Literatura en el St. John's College de Annapolis (Estados Unidos), es fundadora y directora del *Catherine Project*, un programa de aprendizaje en línea a través de grandes libros.

Zena Hitz. Foto: © M. Castells / U. de Navarra



Avance

«Llevas tu educación contigo vayas donde vayas y te suceda lo que te suceda en la vida. Por tanto, tu educación es algo que te cambia permanentemente por dentro. Queremos distraernos *con* lo exterior, pero solo somos realmente felices y florecemos cuando vivimos *desde* nuestro interior».

Esa cita condensa muchas de las inquietudes y tareas en las que se vuelca la filósofa y ensayista estadounidense.

se Zena Hitz. Lo hace a través de su labor docente en St. John's College, una institución universitaria en la que los estudiantes leen y comentan las grandes obras de la literatura, el pensamiento y la ciencia; a través de libros como *Pensativos. Los placeres ocultos de la vida intelectual* (Encuentro, 2022); y mediante charlas o entrevistas como la que mantuvo con Emma Cohen de Lara y José María Torralba en el Centro Humanismo Cívico del Instituto Cultura y Sociedad (Universidad de Navarra).

Una de las ideas principales que salieron de aquella charla fue la importancia que ha de tener el desarrollo interior y su preponderancia sobre la cualificación profesional. En palabras de Zena Hitz: «Las virtudes intelectuales te ayudan en tu trabajo y en tu carrera laboral a encontrar una vocación profesional, pero también a desarrollarla y a darle la forma adecuada que se adapte a las necesidades de las personas o instituciones concretas para las que trabajas». No hay que limitarse a formarse para cualquier trabajo, no es bastante y, sobre todo, no es lo más importante, de modo que, si hubiera que elegir, la opción «no debería ser la cualificación profesional, sino el desarrollo interior. Como consecuencia de él, conseguirás también las otras cosas, pero si las pones en primer lugar, las pierdes».

Hitz subrayó que la vida intelectual constituye una gran ayuda a la hora de desarrollar la vida moral, ya que «esta consiste en imaginar y reflexionar sobre otras posibilidades». No hay equivalencias, ni garantías, «pero sin duda hay una relación». Otro de los beneficios del cultivo de la vida intelectual, mediante las lecturas de grandes libros, es que ayuda a superar divisiones y conflictos. Hitz lo

cuenta con un ejemplo: «Cuando me siento con mis estudiantes y tenemos el proyecto compartido de comprender un libro, todo lo demás debe quedar al margen. Tienes que olvidarte de los problemas con determinadas personas, al igual que cuando estás construyendo una casa y hay alguien que, por ejemplo, sabe cómo usar el taladro que necesitas. De la misma manera, esa persona que te parece aborrecible por sus opiniones puede ver algo en el libro que te ayuda en tu propio aprendizaje. La vida intelectual, cuando la tratamos de alcanzar juntos, proporciona un terreno común y nos recuerda que estamos juntos en eso, formamos una comunidad».

De lleno ya en la enseñanza a través de grandes libros, la ensayista tiene opiniones muy claras sobre cómo debe ser el docente: «Es un alumno, pero aventajado, lee mejor, sabe conectar los temas y, cuando surge un conflicto, tiene la responsabilidad de moderar o hacer valer la disciplina, si es necesario. Pero esto es, en realidad, secundario. Lo más importante es que participe en la conversación, que la dirija, pero que lo haga participando y exponiendo sus propias ideas para conseguir que fluya. Enseñar, tal y como yo lo entiendo, consiste esencialmente en modelar. Tienes que ser un modelo de aquello que enseñas. Ayudas a la gente a leer y a pensar a través de sus preguntas haciéndolo tú mismo. Y si no lo haces tú mismo, los estudiantes no tienen nada que imitar». Hitz considera «muy importante que el profesor dirija la conversación, pero que lo haga participando y exponiendo sus propias ideas. También resulta muy útil como recurso pedagógico para conseguir que fluya la conversación, porque lo más difícil para los

jóvenes que tengo en mis clases, los de esta generación, es que pierdan el miedo a equivocarse».

Afirma Zenitz: «Para desarrollar la vida intelectual es necesario haber cultivado algunos rasgos del carácter. Por ejemplo, leer un gran libro con otros, en conversación, requiere valentía intelectual, generosidad intelectual, humildad intelectual, y todo esto son cuestiones de carácter».

Sobre las universidades también tiene Zena Hitz opiniones contundentes. No tienen que ser o reproducir el mundo, sino al contrario: «Lo decisivo es conseguir que lo que ocurre en una escuela o universidad sea diferente de lo que sucede en cualquier otro lugar, y tener la sensación de que estás en un tipo de espacio diferente. Casi como si fuera un espacio sagrado. Por ejemplo, no usas el teléfono o el portátil, o adoptas una actitud más formal. Una institución educativa puede crear un entorno distinto y eso nos indica que allí está ocurriendo algo especial. Me parece que eso es una especie de ascetismo, porque implica sacrificar cosas que son fáciles y cómodas». En cuanto a sus objetivos: «Tienen que contribuir al bien común. Desde la antigüedad, el fin de la política consiste en promover los bienes de la vida humana, y la vida intelectual es uno de ellos. Además, es un medio para otros bienes: por ejemplo, para hacer posible ciertos tipos de libertad que contribuyen a la buena salud de las comunidades políticas. En este sentido, creo sinceramente que las universidades deberían tener una finalidad muy clara de servicio público». **NR**

*Leer aquí la
entrevista
completa de
Emma Cohen
de Lara y José
María Torralba*

